



► 30 Marzo, 2015

Malip ('monument a les il·lusions perdudes') luce ya en la confluencia entre la Diagonal y la Rambla del Poblenou

Batliori y las ilusiones irrenunciables

TERESA SESÉ
 Barcelona

Se llama Malip, es un monumento a las ilusiones perdidas y en su corazón de granito lleva impresa una reivindicación de esas ilusiones a las que no estamos dispuestos a renunciar. Pero la de Malip es, sobre todo, una historia de amistad y complicidades. Prueba de ello es que ayer, en torno a su inauguración en la confluencia de Diagonal/Bolivia/Rambla del Poblenou, se reunieron un *ninotaire*, un payaso y un alcalde. Toni Batllori, autor y alma del proyecto, Tortell Poltroña —la escultura ha nacido con un donativo bajo el brazo para su oenegé Plassos Sense Fronteres—, y Xavier Trias, feliz de incorporar una nueva obra artística al paisaje urbano de Barcelona. Y, junto a ellos, decenas de amigos y amigas (sus nombres aparecían grabados en la lona que cubría momentos antes la escultura, de Quim Monzó a Màrius Carol, pasando por Joaquim Forn, Sergi Loughney, Jaume Lanaspá, Jaume Gurt, Lluís Cera, Gemma Sardà o Pere Led) gracias a cuyas aportaciones Malip es ya una rotunda realidad que se alza a cinco metros desde el suelo.

Toni Batllori, creador de la tira humorística *Ninots*, que cada día agujiunea la actualidad política desde las páginas de *La Vanguardia*, es un artista con una amplitud de intereses y campos de trabajo que rebasan el ámbito de la tinta y el papel. Malip, de hecho, no es su primera escultura pública, pero sí la más ambiciosa y seguramente también la que habrá resultado más gratificante. Nació como idea hace tres años, en la fiesta de cumpleaños de su amigo y compañero Magí Camps. De regreso a su casa, pensó que sería una buena idea hacer un homenaje a los amigos, los mismos que luego, mira por donde, se convertirían en entusiastas micromeceanas para que pudiera realizar su sueño. El título, ese *monument a les il·lusions perdudes* que resuena



Toni Batllori, ayer, durante la inauguración de su escultura Malip

JORDI ROVIRALTA

a la novela de Balzac, tiene que ver con su forma de entender el arte en el espacio público. “No quería algo triunfalista”, confesaba ayer durante la inauguración. “Y por eso la escultura hace referencia a esas ilusiones que vamos dejando por el camino” y también “a esas otras nuevas que van surgiendo y a las que no podemos ni estamos dispuestos a renunciar”.

La escultura, realizada en granito de una pieza, toma la forma

La escultura ha sido posible gracias a una red de complicidades entre amigos y empresas privadas

de una ramita seca de un pino bonsái puesta en vertical y ampliada hasta 25 veces, con dos brotes finales que evocan esa esperanza que, pese a todo, siempre vuelve a resurgir. Batllori la ha trabajado con la ayuda de Lluís Cera, buscando la armonía de una curva única que parece no tener fin. Su trabajo de picar piedra (30.000 euros) lo ha donado a Plassos Sense Fronteres. “Ellos, al fin y al cabo, se dedican a eso, a repartir ilusiones”.

Cuenta Batllori que mientras plantaban la escultura algún vecino le ha reprochado que, con la que está cayendo, se gastara el dinero en una escultura. Pero el arte, opina, forma parte de esas cosas a las que no se puede renunciar. En su aventura, además de su extensa red de amigos (cada uno de ellos recibirá una réplica en bronce), ha contado con la complicidad de instituciones como la Fundació Vila Casas, que adquirió la maqueta en madera, o el Ayuntamiento de Barcelona, que ha cedido el espacio y se ha hecho cargo del montaje, y seis empresas, que suman en total 70.000 euros: Obra Social La Caixa, Fundació Abertis, Endesa, Aigües de Barcelona, Gas Natural Fenosa y Fundació Banc de Sabadell.●